

Comunicación/educación/género

Una articulación emergente

Dra. María Florencia Cremona

Prof. Titular Cátedra II Comunicación y Educación
Directora Laboratorio de Comunicación y Género

Resumen

¿Cómo revisar y repensar los procesos de comunicación y educación desde una epistemología de género? ¿Cómo refundar nuestra acción como docentes e investigadores/as, periodistas desde esta nueva base epistemológica para ampliar su potencial de transformación social? ¿Cómo relacionarnos con un Estado -por definición, patriarcal- sabiendo que solamente nos puede devolver aquello que primero se nos quitó? ¿Cómo desaprender las pedagogías de las violencias? ¿Cómo des-estigmatizar la problemática de género como un problema de aquellxs a quienes les acontece? Queremos hacer distinto, disfrutar compartiendo más la vida y ejercer combinaciones novedosas, incluso, para nosotras mismas.

Era más joven y en el marco de mi formación como investigadora, comencé a indagar en la construcción de las sexualidades de los y las jóvenes, experimentando diferentes superficies para desentramar las relaciones sexo genéricas.

Fueron años significativos e intensos en mi biografía. Fue y sigue siendo, un ejercicio crítico y creativo de los lugares comunes de mi existencia. Una retórica íntima y comunitaria, solipsista y popular. Absolutamente desobediente, como las feministas que me gustan. Sin embargo, puedo decir que cada vez que hablamos de género en un ámbito público o popular, iluminamos una zona de nuestra forma de producir conocimiento. Y del modo de narrarnos a nosotras mismas.

En nuestro país tuvimos días felices. El temario de género abandonó un poco el gueto, salieron leyes, condenas públicas y repudio masivo frente a ciertos casos. Sin embargo, las tramas hegemónicas toman al género y las sexualidades como un tema ideológico. Es decir, como algo que puede ser o no abordado. La sexualidad sigue siendo vista como una opción privada y personal omitiendo que las prácticas se fueron grabando a fuerza de las preferencias de lxs privilegiados. Dicha opción contribuye a que cuándo acontece un femicidio o un abuso sexual, el autor sea individualizado como enfermo y se omita que las referencias cotidianas sugieren a diario que la sexualidad es una práctica privada y elegida libremente.

El género y las sexualidades, se abordan como temas novedosos. Al punto que en la educación obligatoria no se hace referencia a la prohibición del voto femenino, a la

remuneración desigual, a las bases misóginas de contratación laboral, etc. De modo que mientras lxs chicxs están estudiando la historia de occidente como una sumatoria acumulada de hechos, la historia de las mujeres, de las prohibiciones y de la explotación sistemática, queda del otro lado del velo.

El acceso tardío al voto, al divorcio, a la patria potestad compartida, (la prohibición del derecho al aborto) se mencionan como concesiones del Estado. Los derechos además, no eximen ni borran la discriminación latente en el imaginario popular respecto de la capacidad política intelectual y ciudadana de las mujeres que fue lo que dio cuerpo y sustento a dichos interdictos.

Seguimos siendo consideradas otra cosa. O la misma cosa con diferentes formas, un esencialismo binario que ortopediza los cuerpos, las razones y las aspiraciones mundanas.

Géneros, feminismos y educación

Somos la cantidad de voces que configuran el campo de los estudios de género. Voces sin dueñas. Unidas por la desobediencia, por el hito que nos obliga a las mujeres a seguir diseñando otros horizontes de futuro y derribar los límites heteronormados.

Comunicación y educación es una materia cuatrimestral que se dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP; es obligatoria para el Profesorado y la cátedra II aborda todos los contenidos desde la perspectiva de género enunciada. Como enfoque político obliga a desentramar las prácticas educativas como pedagogías de género presentes y vigentes que tienden a ubicar, fijar y reproducir las violencias.

Cuándo hablemos de género en este capítulo, en éste libro, en esta cátedra, siempre vamos a estar hablando de poder. De poder en el sentido foucaultiano: un entramado

de relaciones que produce prácticas saberes, emociones. Un poder que no puede ser observado. El género organiza los sentidos comunes y los sentidos comunes organizan el género y las sexualidades. También esta *Matrix* gesta sus propias revoluciones.

Los feminismos son los movimientos críticos de las formas de poder vertical, del poder coercitivo. En contradicción (y a veces en oposición) con las políticas que responden a las ortopedias estéticas del patriarcado, a la selección y a la obediencia en función de un bien mayor.

Las feministas comenzamos sabiendo que el mundo es un lugar al que estamos invitadas con derecho de admisión y que para convertirnos en hacedoras tenemos que esforzarnos emocional y físicamente y pensar de un modo diferente al establecido. Así es como nos encontramos a construir retóricas desafiantes y aliarnos de modo poético y conveniente. Tal vez entre la urgencia de recordar nuestras necesidades y la audacia de desacatar lo predictivo.

Los feminismos como movimiento plural, denuncian la discriminación, la precariedad jurídica, las discriminaciones laborales, la naturalización de las políticas de cuidados que recae en nosotras. A la vez, hacen arte, poesía, política, no es posible concebirlos como un todo homogéneo ni podrían aglutinarse en reclamos unitarios.

La comunicación desde el género propone al menos tres estrategias para desmontar lo natural con el objetivo de nombrar distinto y permitirnos nuevos tránsitos y experiencias. Propone, una crítica de género a la comunicación, comprenderlo como dimensión de análisis e intervención pública y política.

Mientras las empresas de comunicación confinan el género al estereotipo de aquellxs a quienes les acontece, los feminismos desarman argumentos del sentido común basado en “verdades naturales” (a veces vuelven a transformarse en consigna).

La mujer es dócil, la niña es más prolija, el varón más revoltoso a la vez que sentencia a lo innombrable a toda la diáspora de sexualidades no binarias. Pero también, el gay tapado que conserva sus privilegios sigue acumulando poder económico, la trans gorda o no bien hormonada sigue siendo lo pobre y lo reo. Las chicas lindas pueden ser lesbianas, las lesbianas feas que parecen varones no pueden ser chicas. Primero el hambre, después las mujeres. La sexualidad es privada, y una serie de enunciados todos derivados del mismo esquema: la educada ciega frente a la configuración patriarcal.

Las violencias, los modos de acumulación de poder, las estrategias sexuales y la politicidad de los cuerpos jamás son explicadas como para ser transmitidas, copiadas o desmanteladas. Aprendemos a intuir las según la oportunidad de análisis político y deconstrucción emocional a la que hayamos podido acceder.

El género y las sexualidades pasan estratégicamente desapercibidas, hasta que aparece en la propia vida el “problema”. A partir de que una misma sufre violencia laboral, acoso sexual callejero, imposibilidad de autonomía financiera, la relación sexo afectiva violenta, la opción de prostitución como empleo, etc. La mayoría de nosotras asume como natural las condiciones de subordinación y maltrato. Esta es una de las razones por las que consideramos la inclusión del género como una dimensión indispensable en la educación argentina.

Como han señalado tantas autoras, la violencia patriarcal no se trata solamente del control de los cuerpos femeninos, de lo que estos cuerpos producen ya sea en dinero, saberes, trabajo, hijos, abortos. Se expresa también en medidas económicas, en políticas públicas, en acciones de guerra: la punibilidad de algunas infancias, la bomba *madre de todas*

*las bombas*¹, las fronteras, el terror al migrante son solo algunas de las acciones que parten de nociones patriarcales de la administración de mundo. La consigna es dominar a lxs débiles, disciplinar a lxs disidentes, obtener más ganancias, competir por el sustento y establecer el mérito como modelo de éxito.

El currículo oculto

Hablar de género asusta al público privilegiado o que prefiere no pensar los modos en que transita la vida. La ausencia del tema de género en lo educativo aumenta la brecha entre los avances normativos y las transformaciones culturales, y tiende trampas semánticas que amenazan con hacer retroceder cualquier mejora.

Recordemos, por ejemplo, la contraofensiva del sentido común al hashtag *Ni una menos*², que hace referencia a los femicidios. Al tiempo, parte de la sociedad comenzó a decir nadie menos. Equiparando a la violencia, con la violencia estructural contra los cuerpos de las mujeres.

Desde la noche de los tiempos, las mujeres fueron sometidas, se les prohibió educación, se les arrancó su dignidad humana, para lo cual tuvimos que organizarnos en distintas luchas. Para educarnos, luchar por trabajar, luchar

1 El 13 de abril de 2017 Estados Unidos, bajo la presidencia de Donald Trump arrojó en Afganistán la bomba no nuclear más potente que ha podido desarrollar hasta la actualidad. Debido a su poder de destrucción se la denominó “Madre de todas las bombas”.

2 Ni Una Menos es una movilización multitudinaria que tuvo lugar por primera vez el 3 de junio de 2015 en repudio a la violencia de género, organizada y convocada desde Twitter a partir del femicidio de Kiara Páez el 11 de mayo de 2015. La movilización se repitió en 2016 y se replicó en varias ciudades del mundo.

por tener relaciones sexuales sin fines reproductivos, en definitiva luchar por vivir.

La mayoría de lxs funcionarixs públicxs como representantes del pueblo, tampoco tienen perspectiva de género como condición indispensable en su trayectoria o plataforma. Aunque sigamos trabajando para que sea una expresión abierta y popular, el género todavía no es prioritario en el discurso político. Una vida en la calle explica la falta de pensamiento crítico respecto del género y las sexualidades que tienen lxs funcionarixs. Actos administrativos de reparación de derechos se transforman en gestas heroicas.

En ese sentido, decimos que la violencia machista es una violencia estructural (Segato, 2003). Entonces equiparar la consigna “ni una menos” con “nadie menos” es invisibilizar una violencia específica y estructural, la violencia contra las mujeres.

Si continuamos dejando afuera al género, la educación argentina va a seguir forjando vacíos y violencias. Las políticas públicas reparatorias seguirán fracasando, ya que la mayoría de quienes tienen que implementarlas fueron personas educadas con preceptos tradicionales de género. De manera tardía, estas personas deben “incorporar” cuestiones “para actuar en una emergencia” que tal vez no hayan podido plantearse para sí mismxs hasta dicho momento.

Las pedagogías de las violencias

Tomo este título inspirada en Segato cuando habla de que en los medios existe una pedagogía de la crueldad (2015). Para recrear cómo las instituciones enseñan, fabrican y actualizan la violencia contra las mujeres.

Voy a referirme a dos instituciones vinculadas a mi trabajo como profesora investigadora y feminista y a la labor

desarrollada en la cátedra y junto al equipo de investigación: la institución escolar y la institución mediática.

La primera educa a las mujeres, las pone en un contexto de socialización que interpela para roles de cuidado, de docilidad, de expectativa frente a la maternidad y el amor de pareja. Además invisibiliza a la mujer lesbiana y a las múltiples opciones de llevar una experiencia sexoafectiva no heterosexual.

La mayoría de las mujeres antes de encontrarse con el feminismo, lo leen(mos) como lo que los medios de comunicación, las religiones y las familias les han contado que el feminismo es. Se han construido tantos pactos silenciosos para no hablar de lo que les (nos) pasa, para no tener fuertes tejidos de sostén.

Entre las nuevas generaciones y entre quienes hemos tenido la oportunidad de educarnos, las redes de amistad femenina son una red de amor indispensable, alegría, creación, crecimiento y acompañamiento para la vida cotidiana. Sin embargo, los discursos del sentido común y la familia heteropatriarcal como destino de la vida adulta siguen funcionando para ciertos grupos etarios como un espacio de pertenencia y lealtad primordial en el que las mujeres pueden consolarse pero no emanciparse.

Volviendo al punto anterior, acerca de la caricaturización de las feministas que hacen las empresas mediáticas. Lo que los medios cuentan podría resumirse de este modo: *Un agrupamiento de mujeres insaciables, mal encausadas y violentas que odian a los varones y están plagadas de conflictos personales a causa de su inadaptación social.*

Las pocas excepciones se dieron en el marco de emprendimientos creativos y políticos comunitarios o resguardados con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (cuyos principales artículos antimonopólicos

están derogados) y del apoyo del Instituto Nacional del Cine que estimuló a las mujeres a ser el ojo que mira, las que sostienen las cámaras y escriben los guiones.

Fuera de ello, los medios corporativos siguen construyendo figuras estereotipadas de la mujer consumista, bella, esbelta, deseable por un varón, que anhela y tiene como preocupación principal el amor romántico.

A propósito del tema, durante un tiempo, mi mayor preocupación, compartida con mi equipo de cátedra y becarias, fue el análisis de los mitos del amor romántico como un efectivo modo de perpetuar la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados. Ana Fernández (1993) menciona algunos mitos que mantienen a las mujeres en su sitio, entre ellos y el que he tomado para desarrollar nuestro análisis mediático, es el del amor romántico.

En nuestra sociedad argentina actual, la pareja estable es un anhelo fomentado por la gran mayoría de productos de consumo y tiene como aditamento cierta idea de éxito. Los discursos televisivos portan una postura esquizofrénica respecto de la actividad sexual. Por un lado, la sexualidad activa está sobrevalorada; por otro lado, reprueban y sancionan el ejercicio de la sexualidad femenina.

Como la sexualidad femenina es pasiva, es decir es despertada y activada por *una llave* que tiene otro, quien tenga esa llave, recibe como tributo además de amor, tolerancia al maltrato. A diario asistimos a los casos de femicidios que se encargan de disciplinar toda transgresión femenina. Para las mujeres el ejercicio de la sexualidad connota un peligro mortal.

De todas maneras mientras escribo este capítulo, me pregunto solo para dejarlo escrito: ¿es posible una relación de paridad política en la heterosexualidad? ¿Es posible construir nuevas retóricas respecto del amor?

En este contexto, en el que el aborto está prohibido, en el que la religiosidad atraviesa los mandatos institucionales y escolares en el que casi no se puede hablar de sexualidad en la escuela ¿Cómo podemos pensar los procesos escolares desde el género, nosotras las trabajadoras de la educación?, ¿cómo repensamos las jerarquías estadales en el campo de lo educativo?

El trabajo de la cátedra

La cátedra II de Comunicación Educación, investiga las pedagogías de género presentes en el campo educativo. Se preocupa por indagar cómo se reproducen o tensionan los prejuicios, los estereotipos y los sentidos que se construyen en torno al género.

Nuestra actividad es relevar cómo el discurso mediático y las representaciones hegemónicas del género y la sexualidad son introyectadas en el campo educativo. Ya sea en el discurso normativo o en las prácticas de los patios y pasillos de las instituciones. También hurgamos en los intersticios en los cuales se deconstruyen y ponen en cuestión los lugares comunes de las enunciaciones de género. Nos preguntamos cómo abordar la violencia machista y patriarcal con la esperanza de aportar a un proyecto educativo que parta desde una epistemología de género.

Un proyecto educativo que reconozca, para desarmar y transformar, cómo la cultura machista y la ausencia de perspectiva de género atraviesan no solamente la producción de contenido educativo, sino los horizontes y las expectativas que palpitan en las biografías de cada unx de lxs que hacemos el campo educativo.

Cuando hablamos de educación no hablamos de la escuela, sino del amplio campo de lo educativo, en ese sentido es que afirmamos que el acceso a la educación, en sus diferentes

programas, debe ser siempre acompañado y fortalecido por otras restituciones de derechos que garanticen no solo el ingreso sino la continuidad, el egreso, el trabajo, la vida, el esparcimiento, la expresión, la conectividad, la salud y el bienestar humano.

Algunos de los interrogantes que nos realizamos a diario en relación al campo escolar y que guían nuestras decisiones como cátedra son: ¿de qué se habla cuando se habla de género en la escuela? ¿En qué contradicciones se funda? ¿Cómo lxs trabajadorxs de la educación se proyectan en este ámbito? ¿Cuál es la influencia del discurso religioso en el campo aparentemente laico del Estado Argentino?

Siendo el género un aspecto fundamental para democratizar las prácticas de la vida cotidiana, nos proponemos identificar cómo en el campo de lo educativo se construyen las interpelaciones de género. ¿Cómo se aborda la temática, cuáles son las limitaciones, tensiones en torno a ello?, ¿de qué modo podemos construir herramientas para su análisis e intervención en el campo de comunicación/educación, como un campo estratégico para la transformación social?

Entendemos a la educación como el interjuego entre interpelación y reconocimiento (Buenfil Burgos, 1996), es por ello que lo educativo es un campo más amplio que la escuela. Más bien, la escuela como institución, se incluye en el campo de lo educativo. En este sentido y en un contexto de vigencia de la temática de género a partir de avances normativos y su instalación en el discurso público, queremos identificar el proceso de producción subjetiva que promueven las prácticas educativas.

Se presenta la temática, no solamente en lo discursivo, como señalábamos en el párrafo anterior, sino en los contenidos educativos, en la representación de efemérides, en la vinculación de la escuela con la comunidad y en la clausura o habilitación de determinados temas en el aula.

El campo de comunicación/educación surge como campo estratégico cultural en las disputas políticas de los años '50 y '60. En aquella disputa política, para quienes proponían un difusionismo desarrollista en el plano educativo, el progreso no discutía los valores, sino que se erigía sobre los mismos valores del avance y del mérito sobre los que fueron contruidos los Estados Nación. El difusionismo desarrollista desde el punto de vista económico y social, buscaba procesos de educación que utilizaran a los medios de comunicación. Al mismo tiempo, los procesos de educación popular venían siendo llevados adelante por algunos miembros de la Iglesia católica, principalmente por los que abrazaban las ideas de la Teología de la Liberación y la inspiración del pedagogo brasileño, Paulo Freire. En esta etapa, se origina lo que se podría llamar la etapa fundacional del campo de comunicación/educación.

Se daban al mismo tiempo enormes procesos de alfabetización popular dirigidos principalmente a las comunidades campesinas y acompañados también por movimientos políticos que buscaban reestablecer o instalar (éste también sería un debate) otras narrativas en disputa de lo hegemónico aspiracional que seguía teniendo una fuerte impronta colonial.

Como lo definió con tanta belleza Rodolfo Kusch (1962), la cuestión de Latinoamérica se debatía entre *el mero estar y el ser alguien*. Este escenario latinoamericano viene siendo el mismo desde entonces, con movimientos pendulares y oscilatorios entre valores reaccionarios de orden y progreso y la autoafirmación cultural de *Nuestra América*. Lo educativo sigue teniendo cierto reflejo expulsante de los feminismos. Nos cuesta entrar ahí, nos cuesta llegar a las aulas y los ministerios.

Comunicación/educación en *Nuestra América*

El escritor y psicoanalista argentino Jorge Alemán refiere a que cualquiera sea la posible caracterización del capitalismo, en su mutación neoliberal, hay un hecho que se impone: el carácter ilimitado del mismo. El capitalismo se comporta como una fuerza acéfala, que se expande ilimitadamente hasta el último confín de la vida. Esta es precisamente la novedad del neoliberalismo, la capacidad de producir subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia. Es la “violencia sistémica” del régimen de dominación neoliberal: no necesitar de una forma de opresión exterior, salvo en momentos cruciales de crisis orgánicas y en cambio lograr que los propios sujetos se vean capturados por una serie de mandatos e imperativos donde los sujetos se ven confrontados en su propia vida, en el propio modo de ser, a las exigencias de lo “ilimitado”.

Si bien desde comienzos del siglo XXI, a partir de un volver a la idea de América Latina no solamente como concepto o consigna, sino como desafío de integración económica y política que se vio en la praxis de la restitución de lo público en todos nuestros países y también en la producción y difusión en el campo de las ciencias y los movimientos de mujeres. Vivimos un vaivén entre las ideas de lo popular y los valores presentados por el positivismo en el marco del cual se crearon nuestros Estados Nación a partir de un imaginario blanco, patriarcal y católico. Es posible entonces que discursivamente convivan ideas como las de la familia heteropatriarcal, el logro material mediante esfuerzo y el sacrificio propio en una sociedad donde ya no existe el empleo perdurable, ni tampoco la ambición hacia otras estabildades emocionales que constituyan el horizonte aspiracional de la Modernidad.

Aunque tracemos nuevas intenciones para recorrer los trayectos vitales nos amenaza el disciplinamiento de los relatos hegemónicos. De ahí que comunicación/educación contribuya a la construcción de nuevas retóricas que relacionen los trayectos de quienes emprendimos recorridos a ciegas, para que sirvan de punto de partida para nuevos horizontes de la existencia.

En este sentido, comunicación y educación como campo estratégico para la cultura, plantea lo educativo por fuera de la escuela y la universidad y lo comunicativo como espacio que excede los medios de comunicación. Podemos retomar los aportes que en su momento hiciera Jorge Huergo (1994) cuando propuso sustituir la cópula “y” por la barra (/). De ese modo, se comenzó a hablar de Comunicación/Educación para significar la imposibilidad de su tratamiento por separado, la voluntad de lograr la recuperación de procesos aunque se pierdan los objetos disciplinarios delimitados por un afán cientificista a costa de las posibles rupturas con los imperialismos de las disciplinas.

Comunicación/educación es un campo estratégico que trabaja en la relación entre la pugna por la significación y la importancia política de construir nuevas prácticas (y sentidos) colectivos frente a aquellos que históricamente se han presentado como unívocos, constitutivos y fundantes. Por lo dicho en párrafos anteriores, nos obliga a repensar qué nuevas interpelaciones enfrenta hoy lo educativo, la escuela, la Universidad. Comunicación/educación nos permite revisar la dimensión educativa de los discursos mediáticos. Las intenciones empresarias, el ocultamiento del género como problema epistemológico y su reducción a una mera ideología.

Respecto de la didáctica, aunque no es un punto central en nuestra materia, también nos interpela la irrupción de las nuevas tecnologías en nuestro diario vivir y la desigualdad en

el acceso según el nivel de oportunidades de desarrollo vital que tengan lxs usuarixs. Cómo la educación, como momento vivo en el aula, se ve interpelada en tiempos y didácticas por las tecnologías de lo inmediato; cabe preguntarnos cómo rediseñar nuestras clases y nuestros proyectos pedagógicos, en especial en los que las vinculaciones subjetivas son múltiples y simultáneas. Mientras la profesora explica un tema, la alumna googlea en Internet para saber más de la autora de la que se habla y al mismo tiempo se está organizando una actividad por el grupo de Facebook, y enterándose de cuestiones políticas partidarias por un grupo de WhatsApp. El universo multidimensional y multimedial que nos acompaña en la configuración subjetiva del aula es un desafío cotidiano.

Uno de los aportes que hace comunicación/educación al pensamiento crítico en el campo educativo, es analizar las polaridades que se reflejan en los discursos heterosexistas modernos con pares del tipo rico/pobre, adulto/joven, urbano/rural, hombre/mujer. Además de estereotipar, presentan y describen un mundo con posibilidades fijadas por estereotipos que se actualizan dentro de sí mismas.

Con las mujeres y los movimientos LGBTTTIQ ocurre lo mismo. Tenemos derechos civiles, pero recaen sobre nosotrxs pautas culturales discriminatorias que anudan al mundo doméstico y emocional como opción primaria. Resulta indispensable que lxs trabajadorxs de la educación abordemos esta perspectiva crítica de las sexualidades y el género para pensar y construir todo lo demás.

A partir del 2003, fueron implementadas por el Estado de la Nación Argentina, leyes como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Ley de Educación Nacional, el Matrimonio Igualitario, la Educación Sexual Integral en las instituciones educativas, la Asignación Universal por Hijo, el Programa Conectar Igualdad por mencionar solo

algunas que nos alentaron a producir nuevas preguntas para incidir y reflexionar desde la comunicación/educación. Los derechos sociales garantizados por estas leyes, retomaron las demandas históricas de mujeres, gays, trans, lesbianas y personas que vivíamos con menos derechos y más violencias simbólicas y físicas. Estas tramas se fueron ampliando y entraron en tensión con recalcitrantes conceptos respecto del orden sexual normal basado en la biología de los cuerpos.

¿Qué vinculación tiene la matriz patriarcal y heterosexista con la reimpresión de valores conservadores en relación a la sexualidad, el orden, el progreso, la familia y el mérito? ¿Cuáles son las estrategias pedagógicas de los medios de comunicación en la instalación de la “neutralidad política” como valor social positivo y la consecuente despolitización de las medidas antipopulares tomadas en la actualidad? ¿Qué nociones y sentidos sociales vigentes en el imaginario popular permiten la reinstalación de la univocidad de los medios de comunicación a partir del control empresario y promueven nociones en favor de los intereses económicos? ¿Qué otorga renovada vigencia al mercado como regulador de los destinos del pueblo?

Como señalábamos, nuestro equipo viene desarrollando desde hace más de una década un análisis crítico de la comunicación desde una epistemología de género. Produciendo material y formando parte de la discusión vigente tanto en el campo de los estudios de género como en los de comunicación/educación.

Cabe aclarar que el análisis se traduce a la vez en producción de nuevas retóricas: personas formadas en la temática, prácticas educativas que complejizan el análisis social y producción de conocimiento en dicho campo, que en el marco de las ciencias sociales, sigue siendo un tema incipiente, no por la cantidad de investigaciones producidas

al respecto sino por la falta de articulación del género con el campo de la educación, la comunicación y la cultura.

Esta falta de articulación, responde, a nuestro criterio, a una estigmatización de la problemática de género como una problemática propia de aquellxs a lxs que les acontece. Y con una falta de políticas públicas sostenida en la materia, falta de inclusión de profesionales feministas y con perspectiva de género a los espacios de conducción en la política educativa, lo que revela, por omisión, la discriminación, el prejuicio ideológico y el pánico moral que produce el género.

Los medios de comunicación han contribuido enormemente con escenario, reduciendo la temática a temas de mujeres, los gays y las trans y promoviendo el consumo sobre determinados tipos de cuerpos feminizados. Los temas, no están constituidos como bloques monolíticos. En esta descripción, lo que hacemos es referirnos al aspecto más contundente de rechazo a la temática basándonos en que el género no es materia obligatoria ni de discusión en ninguna de las currículas de ninguno de los niveles de educación básica ni superior.

Siendo el género un aspecto fundamental para democratizar las prácticas de la vida cotidiana, queremos identificar cómo en el campo de lo educativo se construyen las interpelaciones de género. ¿Cómo se aborda la temática, cuáles son las limitaciones, tensiones en torno a ello para construir herramientas para su análisis e intervención en el campo educativo, pensando este y todos los actores que lo componen como un campo estratégico para la transformación social?

La mirada de comunicación/educación/género propone y abre saberes, sujetos, objetos y plataformas de análisis que se alejan de los tradicionales ámbitos de trabajo del campo educativo. Por ello, las experiencias incluidas en este cuaderno, han recuperado y reflejado la diáspora de espacios posibles y emergentes, transcurridas tanto en

instancias escolares y universitarias, como dentro de la institución carcelaria, en prácticas de educación de adultxs, en políticas públicas, en los medios de comunicación, en las nuevas tecnologías y redes sociales.

Hacia una crítica de género a la comunicación

Trabajamos con la intención de avanzar hacia la reflexión y la indagación en el campo de la comunicación, en tanto proceso social de producción de sentidos y significaciones sociales en articulación con el género como base político-epistemológica para pensar dichos procesos. Es necesario desentramar la compleja percepción social de nuestros tiempos en un contexto de crisis de las instituciones modernas (trabajo, familia, educación, etc) y sus valores tradicionales. A partir de la pregunta por la posibilidad del abordaje de otros modos de vincularnos, de otros modos de vivir nuestras sexualidades y las formas de estar juntxs, con especial interés en generar nuevos conocimientos en torno a problemáticas de relevancia social como lo es la violencia de género, la indagación de las tramas de sentido y sus mecanismos que aseguran su reproducción como práctica natural y cotidiana. Es importante también el aporte al campo de la comunicación y educación y a las instituciones escolares, para escuchar qué sucede y construir herramientas para trabajar la comunicación y la educación desde el género.

¿Cómo las pedagogías de género atraviesan los discursos educativos?

¿Cómo la articulación comunicación/educación/género tensiona y/o genera propuestas en la comunidad educativa?

Creemos que la posibilidad de nuevos encuentros y tramas felices y democráticas tienen que ver con nosotrxs

las mujeres y los colectivos LGTBTTIQ deconstruyéndonxs a nosotrxs mismxs y creando nuevas propuestas pedagógicas, nuevas historias que nos reubiquen en el centro de nuestras escenas. Pa que dentro de poco la definición mujer incluso quede fijada en el sentido común como una etiqueta, como una posibilidad.